



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10580

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 d.—Extran-
jera.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.
16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 7 DE DICIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lavette, rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA RIVOLI ARMARIO

REAL NUMERO 34

Preparatoria para las Academias
del Ejército y Armada.

ACADEMIAS MILITARES

La preparación está a cargo de los
directores y de los comandantes de in-
fantería D. Rafael Martínez Illeras y
de caballería D. Luis Marqués.

ACADEMIAS DE MARINA

Curso general de Infantería de Marina.
La preparación por los directores y
por los profesores de la Escuela de Tor-
pedos D. Juan de Carranza, teniente de
navío de 1.ª clase y D. Antonio de Lara
teniente de navío.

Alumnos externos e internos.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para
rasiego, riegos, latar y rociar plantas.
—Norias para pozos, movidas a vapor
viento ó caballería.—Máquinas para ta-
ponar y limpiar botellas.—Espino ar-
tificial para bercados.—Arados de ver-
tedera.—Desgranadoras de maíz.—
Vías férreas, wagonetas, plataformas,
cambios, etc., para transporte de frutós.
Azadas, legones, picos.—Tuberías de
manga y otras.

CAMILO FÉREZ LURBE

21, CASTELLINI, 12.

DENTISTA ITALIANO

DR. OVIDIO CIENI COMASTRI

CARMEN, 43, PRINCIPAL.

Dentaduras artificiales en todos
los sistemas.

Consulta permanente y a domicilio.

CARMEN, 43 PRINCIPAL.

¿QUÉ DIFERENCIA!

¿Cuándo toda España se pone de
acuerdo para combatir el infortu-

nio que la agobia y apresta elemen-
tos para lograr aquel fin, ¿qué tris-
te es ver el espectáculo que dan
allá en las alturas de la sociedad
española los hombres que batallan
por el poder!

Todos ellos quieren hacer nues-
tra felicidad y son tan desgracia-
dos que ninguno encuentra la fór-
mula adecuada para curar la en-
fermedad que consume al país.
Bien es verdad que ponen más in-
terés en sus conveniencias que en
nuestro daño, de donde resulta que
este se va haciendo agudo, cor-
riendo el peligro de hacerse cróni-
co y por consiguiente de más difi-
cil o de imposible curación.

Se pide un empréstito al país y
lo cubre tres veces. Se le exigen
cien mil hombres para la guerra y
los da con dolor, pero los da. Se
le suplica dinero para socorrer con
largueza a los soldados que vienen
de Cuba y Filipinas enfermos ó he-
ridos y un río de oro afluye hacia
la redacción del periódico que im-
plora por aquellos desgraciados
que han dado su salud por la pa-
tria.

¿Y qué Jan y en qué se ocupan
los que más debían preocuparse en
lo que ocurre, siquiera no fuera
más que por la parte de responsa-
bilidad que puede haberles en los
males que sufre España? Nada, no
dan nada, ni buenos consejos si-
quiera. Y en cuanto a ocuparse de
algo, ya se ocupan en el Salón de
conferencias del Congreso y demás
centros políticos, en censurar a
Weyler, acensar a Blanco, trazar
planes de campaña a su gusto y
adjudicando el dictado de torpes a
los demás porque no se les ha oru-
rrido lo que les ha nacido a ellos
en el meollo.

Fuera de esto, que nada resuel-
ve, la política, la eterna política
de bajo vuelo lo invade todo y
mientras en Cuba y en Filipinas pe-
lea el ejército haciéndose admirar
de los extraños, y España asista

conmovida a ese fiero combate en
el cual ve caer destrozados por la
dinamita ó macheteados sus hijos
preñados, el político H se ocupa
en minarle el terreno al ministro
B porque le dejó cesante un pania-
guato ó el diputado D levanta ban-
dera de rebelion contra el presi-
dente del Consejo porque no hace
una crisis para darle una cartera.

¿Qué diferencia entre la conduc-
ta del país y la de esos hombres!
En el uno todo es entusiasmo, sa-
crificio, abnegación. En los otros
todo es conveniencia, amor pro-
pio, ambición de poder y en cier-
tos casos ingratitud y deslealtad
hacia los que los sacaron del nada,
para llevarlos a las alturas, donde
viven creyendo que son pozos de
ciencia y hombres superiores a los
demás.

El contraste no puede ser más
antipático pero es irremediable.

Y por serlo hay que olvidarlo
para conservar la fé, tan necesaria
hoy a los españoles.

¿Qué sería de nosotros si desaten-
diendo lo que más nos interesa nos
preocupáramos de las miserias de
bastidores?

TIJERETAZOS

No es uno, sino varios los correspon-
sales que tiene en esta ciudad «El Co-
rreo Gallego» de Ferrol.

Y todos machacan al unisono en el
hierro frío del acorazado «Vizcaya».
He aquí un pico de la plancha, es
decir de la última carta del último
corresponsal que le ha salido al colega:

«Poco nuevo tengo que comunicar a
usted con referencia a la escuadra. El
«Vizcaya» está en el Arsenal desde el
día 19. El 20 comenzó a sacar carbón y
en esa tarea continúa y continuará
Dios sabe por cuanto tiempo.»

Sin duda los que tal cosa lean por
ahí; en Valdepatata por ejemplo, esta-
rán asustados pensando en la suerte
que correrá el acorazado.

No haya miedo a los toros; si lo que no
es probable, sufriendo avería, hay a ma-
no material excelente para remediarla
de contado.

Con la plancha de «El Correo Gallego»
hay bastante para construir todo
un «Pelayo», cuanto menos para una
compostura del «Vizcaya».

Porque a estas horas debo estar el
acorazado pintado y limpio.

Y el dique terne que terne, sin do-
blarse al peso de los grandes buques.

Lo que sienta al corresponsal del pe-
riódico de Ferrol es que con la saca de
carbón para aligerar el peso del buque,
se van a perder 40 ó 45 toneladas que
se reducirán a polvo, importando la
pérdida de 1600 a 1800 pesetas.

Mucho es.
Pero aún suponiendo que para que
resulte así machacarán el carbón, ¿es
que no valdría nada el cisco?

Pero hombre ¿que siempre nos hemos
de enredar con los números!

Allá va el último párrafo de la carta
que es un rayo de luz:

«Estoy convencido hasta la evidencia
de que el día en que Cartagena
cuente con el dique de mampostería
(¡aprieta mancego!) que se halla en con-
strucción, oésitan los ferrolanos embar-
cados, de contar con ver esa capitán fi-
terín dure el tiempo de su embarco.»

¡Acabáramos!

¿Con que se trataba de pasar la pa-
sua con la familia?
La vida es un camino muy largo que
echar a bruma ese deseo tan natural,
pero no les parece a los correspon-
sales del «Correo Gallego», que son tam-
bién hijos de Dios los hijos de Carta-
gena que van a bordo de los buques
que forman la escuadra?

El sol sale para todo el mundo y a
unos les da a una hora y a otros a otra
y nadie tiene derecho a monopolizar su
calor.

Pretender lo contrario es hacer gala
de un egoísmo que favorece poco.

Tan poco, que en esta campaña se ha
encontrado solo «El Correo».

Ni aun sus colegas del Ferrol le han
ayudado.

ESTADISTICA

La Dirección de los servicios munici-
pales de Higiene y Salubridad ha publi-
cado la nota de los que ha llevado a
cabo durante el mes de Noviembre.

Ojeando la estadística que la citada
dirección nos ha remitido, se observa
desde luego que el estado sanitario de
Cartagena se ha modificado bastante
desde el mes de Octubre, puesto que en
Noviembre ha superado el número de
defunciones al de nacimientos, decre-
ciendo la población en cantidad no des-
preciable.

El número de nacimientos registra-
dos en la ciudad y barrios extramuros
se ha elevado a 99, contra 158 defun-
ciones, lo que da un descenso de 59. En
las diputaciones del campo los naci-
mientos han sido 115 y las defunciones
101, habiéndose obtenido un aumento
de 14.

Totalizando, resulta que en todo el
término municipal se han registrado
214 nacimientos y 259 defunciones, re-
sultando un decrecimiento de población
de 45 individuos.

Del total de nacidos 115 eran niños y
99 niñas, dividiéndose en 191 legítimos
y 24 naturales.

Las defunciones han ocurrido en 135
varones y 127 hembras, estando com-
prendidos 109 entre las edades de un
día a 6 años. De muertos naturales, ó sea
de más de 60 años, han fallecido 11.

Algunas de las enfermedades infeccio-
sas y contagiosas, han correspondido
170 fallecimientos, incluyendo en esta
cifra 1 por viruela; 2 por sarampión;
5 por difteria; 8 por tifoidea; 44 por
grippe y 35 por tiple. Entre las demás
enfermedades (frecuentemente agudas)
02 defunciones y 435 nacimientos.

De estos últimos, al fidejarse por ac-
ciden y una por infortunio, se han
celebrado 375 matrimonios en la ciudad
y barrios extramuros y 30 en el campo,
que dan un total de 67.

VARIEDADES

CHACADA

Me gusta comer el todo;

ALICIA O LOS MISTERIOS

297

Nada respondió Maltravers, y el ministro le vió
deslizarse con paso rápido por entre los sepulcros,
alumbrados por las estrellas, y tomar el camino de la
aldea.

IV

296 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ALICIA O LOS MISTERIOS

293

—¿Qué mensaje me traeis?
—Ella, apteche, desea nuestra partida a París ma-
ñana mismo. No hay un instante que perder para
salvar a Evelina.
—Evelina! sí, ella se salvará; pero sobre lo otro...
¿porqué volveis el rostro?
—No sois ya el pobre artista, el aventurero erran-
te; sois el noble, el rico, el célebre Maltravers. Ali-
cia nada tiene que daros; habéis obtenido el amor
de Evelina; y Alicia no puede condenar a su amor
sin esperanzas a la hija que se confió a sus cui-
dados.
—Amad a Evelina; Alicia no puede compararse
con esa criatura joven y encantadora, embellecida
con los talentos y cuya mano será un tesoro inapreci-
able.
—Os ruogo que no tengáis pena por lo que hace a
ella; que vuestra felicidad la hará feliz y le dará el
contento.
—Estos el mensaje.
—Y vos, qué habeis dicho? ¿le habeis dicho que
semejantes palabras me destrozarían el corazón?
—¿Qué importa lo que yo le he dicho? tengo tan
poca confianza en mí cuando se trata de aconsejar!
Sus sentimientos son más seguros que toda vuestra
sabiduría.

por primera vez, despertó en mí un sentimiento nue-
vo y singular.
Nada se ocultaré, Alicia... por último, amé a otra
muger! Esto no obstante, puedes creerlo, Alicia, aun-
que el hecho parezca extraño; cierta semejanza conti-
go, no en las facciones, sino en los tonos de la voz,
una gracia indecible en los modales, en los adema-
nes, la música de tu risa tan dichosa antes, esos ras-
gos de similitud imposibles de describir, y que los ni-
ños adquieren, no solamente de sus padres, sino de
aquellos que ven con mas frecuencia, que mas aman,
y que imitan con mas gusto en sus primeros años,
tales fueron las causas principales del atractivo irre-
sistible que me atraeró...
¿Alicia, estás preparada para oírme? que me
arrastró hacia Evelina Cameron!... Conóceme con
mi verdadera carácter, bajo mi verdadero nombre;
ya soy ese Eruato Maltravers a quien estaba prome-
tida la mano de Evelina, hace pocos semanas.
Se detuvo y se aventuró a levantar los ojos para
mirar a Alicia.
Ella estaba pálida en extremo y tenía fuertemente
enlazadas sus manos una con otra; pero no lloraba ni
hablaba.
La confesión, mas penosa estaba hecha; después
prosiguió con mas rapidez y menos esfuerzo.